

**ASPECTOS DE LA CRÍTICA LITERARIA  
EN IBN RAŠĪQ AL-QAYRAWĀNĪ**  
Some aspects of the literary critique in Ibn Rashiq al- Qayrawānī

Josefina VEGLISON ELIAS DE MOLINS  
Universidad de Valencia

BIBLID [0544-408X]. (2011) 60; 297-308

**Resumen:** Este artículo analiza algunas contribuciones de Ibn Rašīq al-Qayrawānī a la crítica poética a través de su obra *al-‘Umda fī maḥāsīn al-ši‘r wa-ādābi-hi wa-naqdi-hi* (*Fundamentos de poética y crítica literaria*), señalando aquellas aportaciones que destacan por su originalidad respecto a otros críticos anteriores orientales y andalusíes: su concepto de la poesía y del poeta; su valoración de la poesía preislámica y sus preferencias literarias.

**Abstract:** Analyzes some Ibn Rašīq’s contributions to criticism of poetry in his work *al-‘Umda fī maḥāsīn al-ši‘r wa-ādābi-hi wa-naqdi-hi*; and highlights those contributions that stand out for its originality as compared to other previous oriental and andalusian critics: his conceptions about poetry the poet; his valuation of preislamic poetry and his literary preferences.

**Palabras clave:** Ibn Rašīq al-Qayrawānī. Siglo XI. Literatura tunecina. Crítica literaria.

**Key words:** Ibn Rašīq al-Qayrawānī. 11th Century. Tunisian literature. Literary critique.

**Recibido:** 13/03/2011 **Aceptado:** 17/06/2011

Si existe una disciplina en la que hayan brillado los autores magrebíes, ésta es, sin duda, la crítica literaria, en la que se inscribe la obra de Ibn Rašīq al-Qayrawānī<sup>1</sup>. Abū ‘Alī Ḥasan Ibn Rašīq nació en Masila —hoy Muhammadiyya— en la región de Constantina. En 1016 se instaló en Qayrawān, capital de Ifrīqiya e importante foco cultural impulsado por la dinastía autóctona šinhāyī<sup>2</sup> (973-1062), con el propósito de proseguir con su labor de formación; allí obtuvo la protección del gran mecenas

1. Fuentes árabes sobre el autor: Ibn Bassām. *al-Dajira fī maḥāsīn ahl al-‘azīra*. Ed. I. ‘Abbās. Beirut, 1997, vol. IV, 2, pp. 597-612; Ibn Sa‘īd al-Magribī. *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn*. Ed. y trad. E. García Gómez. Madrid, 1978, pp. 279-281; Ibn Jallikān. *Wafayāt al-a‘yān wa-anbā‘ abnā‘ al-zamān*. Ed. I. ‘Abbās. Beirut, 1971, vol. II, n. 165, pp. 85-88; al-Maqqarī. *Nafh al-tīb*. Ed. I. ‘Abbās. Beirut, 1968, vol. VIII, pp. 597-612.

Bibliografía: Ch. Bouyahya. “Ibn Rašīq al-Qayrawānī”. *Encyclopédie de l’islam*, vol. III, pp. 927-928; Brockelmann. *Geschichte der arabischen litteratur*. Leiden-Berlin, 1902-1942, vol. I, p. 307, y S. I, pp. 539-540; M. ‘Uwayda. *Ibn Rašīq al-šā‘ir al-balīg*. Beirut, 1993; H. H. ‘Abd al-Wahhāb. *Bisāt al-‘aqīq fī ta‘rīj al-Qayrawān wa-šā‘iru-hu Ibn Rašīq*. Túnez, 1330h/1911-12; *Ma‘yma‘ al-ta‘rīj al-adab al-tūnisī min fa‘yḥ al-fath al-‘arabī li-Ifrīqiya ilā l-‘aṣr al-ḥādir*. Túnez, 1968, pp. 143-160; A. Yāgī. *Ḥayāt al-Qayrawān wa-mawqif Ibn Rašīq min-hā*. Beirut. 1962.

2. Véase Ch. Bouyahya. *La vie littéraire en Ifriqiya sous les zirides*. Túnez, 1972.

Ibn Abī Riḡāl (m. 1035), educador del emir zīrī al-Mu‘izz ibn Bādīs (1016-1062)<sup>3</sup>, quien le empleó en la cancillería de estado y como poeta de la corte.

Tras la destrucción de la ciudad en 1057 por los Banū Hilāl<sup>4</sup>, siguió a su señor hasta Mahdiyya, abandonándola en 1062 para pasar a Sicilia, en donde coincidió con su rival<sup>5</sup> Ibn Šaraf al-Qayrawānī (m. 1068), poeta y crítico a su vez que acabaría sus días en al-Andalus. Ibn Rašīq murió en Mazara (Sicilia) en 1064, no sin antes haber sido objeto de los reproches de su paisano por haber declinado el llamamiento que le había hecho para dirigirse a al-Andalus<sup>6</sup>.

Con esta negativa<sup>7</sup> se enfrentaba al concepto tan extendido de que la poesía del otro lado del Estrecho era tan solo un apéndice de la andalusí, tal como queda plasmado en la distribución de la *Dajīra* de Ibn Bassām (m. 1148) que, consagrada a la poesía andalusí, incluye en su cuarta y última parte la producción qayrawānī y sicilianá a modo de coletilla.

#### SU CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA POÉTICA

Muchos poetas nacidos o formados en Qayrawān gracias a la rica tradición literaria de que gozaba esta ciudad santa del Islam destacaron en la crítica poética y en la labor antológica, pudiendo hablarse de una auténtica escuela<sup>8</sup> que tuvo su apogeo en el siglo XI. Con anterioridad a Ibn Rašīq, ‘Abd al-Karīm al-Nahšalī l-Qayrawānī (m. 1014), su maestro, había redactado un tratado de crítica, *al-Mumti‘ fī ‘ilm al-ši‘r wa-‘amali-hi*, en donde establecía los distintos métodos críticos y la prevalencia de determinadas modas o gustos literarios, según épocas y lugares a la hora de juzgar la calidad poética. Cabe recordar así mismo que el programa de enseñanza literaria en al-Andalus incluía el estudio de la completísima antología *Zahr al-ādāb wa-tamar al-albāb*<sup>9</sup> (*La flor de las letras y provecho de las mentes*) del qayrawānī Abū Išhāq

3. En 1048 proclamó la escisión de Túnez del califato fatimí, reconociendo a la autoridad abbasí.

4. Para vengar la escisión de la dinastía zīrī en 1048, el califa fatimí al-Mustanšir (1036-1094) lanzará contra Ifriqiya a las hordas de los Banū Hilāl, tribu nómada hasta ahora confinada en el Alto Egipto.

5. La enemistad entre Ibn Rašīq e Ibn Šaraf fue calificada de dañina y enconada por Ibn Bassām. *Dajīra*, vol. IV, 1, p. 180.

6. Ibn Šaraf en estos versos: “Si el exilio te arroja entre una gente a la que por naturaleza odias mientras seas su vecino estás a su merced. Halágalos en su tierra y satisfácelos en su casa” (*tawīl, him*). Ibn Bassām. *Dajīra*, vol. VI, 1, p. 172.

7. En unos conocidos versos (*basīl, dāl*). Ibn Bassām. *Dajīra*, vol. IV, 1, p. 172 y vol. II, 1, p. 133; Ibn Sa‘īd. *Kitāb rāyāt*, Biog. CXXX, 283, p. 101.

8. Véase Ihsān ‘Abbās. “Al-Naqd al-adabī fī l-Qayrawān fī l-qarn al-jāmis”. En *Ta’rīḡ al-naqd al-adabī ‘inda l-‘arab*. Beirut, 1971, pp. 439-469.

9. Abū Išhāq al-Ḥuṣrī. *Zahr al-ādāb wa-tamar al-albāb*. Ed. Z. Mubārak. Beirut, 1976<sup>4</sup>.

Ibrāhīm al-Ḥuṣrī (m. 1022), y que tanto Ibn Šaraf, autor de *Rasā'il al-intiqād*<sup>10</sup> (*Epístolas de crítica literaria*), como 'Alī al-Ḥuṣrī (m. 1095), naturales de la misma ciudad, pusieron su talento poético al servicio de los reyes de Sevilla, conocidos por su brillante mecenazgo.

La crítica literaria<sup>11</sup> es una disciplina que se forjó en Oriente, merced a la obra de Ibn Sallām al-Ŷumaḥī (m. 847), y alcanzó su apogeo en el siglo X de la mano de Ibn Ṭabāṭabā (m. 934), Quḍāma ibn Ŷa'far (m. 948), al-Āmidī (m. 987) y al-Ŷurŷānī (m. 1002). La escuela de Qayrawān llevó a su cenit estos estudios. Al abordar su labor, R. Arié precisa que “la manifestación más original de la crítica literaria en España había tenido lugar unos cincuenta años antes en un ensayo de juventud del cordobés Ibn Šuhayd, *La epístola de los genios inspiradores*, redactada antes del 401/1011”<sup>12</sup>, pero al lector atento no se le escapa que este ensayo, en donde el autor expresa sus preferencias literarias, da rienda suelta al autoelogio y formula su conocida tesis “el poeta nace, no se hace”, no es tan original como se suele afirmar, o más bien no lo es en absoluto, puesto que Ibn Qutayba<sup>13</sup>, a la cabeza de numerosos críticos posteriores, ya la había formulado en el siglo IX, precisando que hay poetas que poseen un don natural (*maṭbū'*) y otros que deben suplirlo con la elaboración (*mutakallif*). Ibn Rašīq se decantó por los primeros en detrimento de lo que él llamaba poesía *maṣnū'* (elaborada)<sup>14</sup>.

*La epístola de los genios* es, en definitiva, una obra de creación, cuyo propósito final es el autoelogio y cuyos juicios no razonados son fruto del gusto personal y del odio hacia todo aquello que huele a erudición y a trabajo concienzudo. Antes bien, S. Ridān<sup>15</sup> señaló que la epístola recibió la influencia de Abū Ishāq al-Ḥuṣrī al-Qayrawānī probablemente a través de sus discípulos andalusíes.

10. Ibn Šaraf. *Questions de critique littéraire*. Ed. y trad. Ch. Pellat. Argel, 1953.

11. Para la evolución de esta disciplina véase Iḥsān 'Abbās. *Ta'rīḥ al-naqd al-adabī 'inda l-'arab*. Beirut, 1971; A. Trabulsi. *La critique poétique des arabes jusqu'au V siècle de l'hégire*. Damasco, 1956; S. Bonebakker. “Aspects of the history of literary rethoric and poetics in arabic literature”, *Viator*, 1 (1970), pp. 75-95.

12. R. Arié. *Historia de España*. Dirigida por M. Tuñón de Lara y P. Vilar. París, 1971, p. 414. Esta obra de Ibn Šuhayd fue traducida al español por Salvador Barbera con el título *Epístola de los genios o Árbol del donaire*. Santander, 1981.

13. *Kitāb al-šī'r wa-l-šū'arā'*. Ed. M. Qumayḥa. Beirut, 1985<sup>2</sup>, p. 29.

14. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-'Umda fī maḥāsīn al-šī'r wa-ādābi-hi wa-naqdi-hi*. Ed. M. 'Abd al-Ḥamīd. Beirut, 1985, vol. I, p. 129.

15. S. Rīdān. “Fīl-ta'āmūl ma'a al-tawābi' wa-l-zawābi' li-Ibn Šuhayd wa-ta'addud rawāfiḍu-hā”. *Dirāṣāt andalusīyya*, 18 (1997), pp. 20-25.

La principal contribución de la escuela de Qayrawān a estos estudios fue la *'Umda* de Ibn Rašīq, que constituye el más completo tratado teórico práctico de poética clásica y el culmen de esta disciplina, a la que aportará tres obras:

— *Al-'Umda fī maḥāsīn al-ši'r wa-ādābi-hi wa-naqdi-hi* (*Fundamentos de poética y crítica literaria*). Contiene unas 1200 páginas estructuradas en dos secciones, la primera aborda las cuestiones formales y la segunda aquellas de contenido. En ella se definen, analizan y ejemplifican los distintos recursos poéticos, juzgándose la calidad, oportunidad y acierto o desacierto de los poetas en su empleo, todo ello concediendo mayor espacio al análisis crítico que a los textos. El interés que suscitó en al-Andalus queda patente en el hecho de que mereciera la redacción de un resumen (*Mujtaṣar al-'Umda*) atribuido a Abū Bakr Ibn al-Sarrāy al-Šantarīnī<sup>16</sup> (m. 1154), editado y estudiado en 2006 por Abdullah al-Qarni Awad<sup>17</sup>. En Oriente fue fuente importante de obras posteriores como reconoce Usāma ibn Munqid̄ (m. 1188) en el preámbulo de su *al-Badī fīl-badī*<sup>18</sup>.

Recientemente con motivo de la celebración del nombramiento de Qayrawān como capital cultural islámica en 2009, la academia tunecina Bayt al-Hikma ha publicado una nueva edición de la obra a cargo de Tawfiq al-Nayfar, Mujtār 'Abīdī y Ŷamāl Ḥamāda.

— *Qurādat al-dahab fīnaqd aš 'ār al-'arab*<sup>19</sup> (*Destello de oro sobre la crítica poética árabe*). Epístola que aborda el plagio y los préstamos literarios siguiendo el camino trazado por al-Ŷurŷānī, el crítico que mejor analizó este fenómeno “al que ningún poeta escapa”<sup>20</sup>.

— *Unmūdāy al-zamān fī šu'arā' al-Qayrawān*<sup>21</sup> (*Modelo de la época acerca de los poetas de Qayrawān*). Es una antología en la que Ibn Rašīq abre una nueva vía al acordar más valor a los textos que a las biografías, definiendo con claridad el estilo y recursos de cada autor hasta trazar un retrato literario que da prueba de rigor y de espíritu innovador; imprescindible el primero en una obra de crítica y raro el segundo entre los eruditos de la literatura árabe. Se conserva parcialmente en diccionarios biográficos posteriores que a menudo la toman por modelo, tal como reconoció haber

16. Véase al-Maqqarī. *Nafh*, vol. II, p. 238, biog. 152, y Brockelmann. *Geschichte*, vol. I, p. 377.

17. Tesis Doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid.

18. *al-Badī fīl-badī fīnaqd al-ši'r*. Ed. 'Alī Muḥannā. Beirut, 1987, p. 22.

19. Ed. Ch. Bouyahya. Túnez, 1972.

20. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-'Umda*, vol. II, p. 280.

21. Ed. A. Maṭwī y B. Bakkūš. Túnez, 1986.

hecho Ibn al-Abbār (m. 1269) en su *Tuhfat al-qādim*<sup>22</sup>, o tal como hizo tardíamente Muḥammad Šākīr al-Kutubī (m. 1362) en su *Fawāt al-wafayyāt wa-l-dayl ‘alay-hā*<sup>23</sup>.

*DEFINICIÓN, CONCEPTO E IMAGEN DE LA POESÍA Y DEL POETA*

Para Ibn Rašīq la poesía es un arte (*sinā’a*) que, como ya estableció Quḍāma ibn Ūa‘far, se levanta sobre cuatro pilares: *al-lafz*, *al-wazn*, *al-ma‘nā* y *al-qāfiya* (vocabulario, metro, sentido y rima), siendo la medida el más importante<sup>24</sup>; pero enseguida precisa que no todo lenguaje sometido a medida y rima es a la fuerza poesía, tal es el caso de algunos textos coránicos<sup>25</sup>, sino que para serlo debe haber sido compuesto con intencionalidad (*niyya*) y propósito (*qaṣd*). Aquí supera la definición de Ibn Ṭabāṭabā, para quien la poesía no era sino *Kalām manzūm* (lenguaje en verso)<sup>26</sup>.

La claridad constituye su primera preocupación y, en consecuencia, la sitúa como el primer criterio de juicio: “La peor poesía es aquella que suscita la pregunta: ¿qué significa?, la mejor aquella que llega y conmueve”<sup>27</sup>. El autor escoge términos simples y argumentos sacados de la vida cotidiana:

“El verso es como una casa: se asienta en el don natural; sus cimientos son la transmisión; sus pilares el conocimiento; su puerta la experiencia y su huésped el contenido, no siendo aconsejable que una casa permanezca deshabitada”<sup>28</sup>. A su vez, la rima es la “asociada del metro”<sup>29</sup>.

Nuestro crítico resuelve, por otra parte, la controversia forma/contenido, en la que la primera primaba sobre el segundo (“casi todo el mundo da prioridad a la forma sobre el contenido... y así lo sostienen los sabios”<sup>30</sup>) con esta definición:

“La forma es un cuerpo y el contenido su espíritu, pues los lazos entre ambos son como los existentes entre cuerpo y espíritu. Si el primero se debilita, otro tanto hace el segundo y si el primero se refuerza el segundo también”<sup>31</sup>.

22. *Apud* Bouyahya. *EP*, vol. III, p. 927.

23. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1973.

24. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-‘Umda*, vol. I, p. 134.

25. *Idem*, vol. I, p. 119.

26. Ibn Ṭabāṭabā. *‘Iyār al-ši‘r*. Ed. A. ‘Abd al-Šātīr. Beirut, 1982, p. 9.

27. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-‘Umda*, vol. I, p. 201.

28. *Idem*.

29. *Idem*, vol. I, p. 151.

30. *Idem*, vol. I, p. 227.

31. *Idem*, vol. I, p. 124.

Ibn Rašīq cita a sus fuentes orientales: al-Ŷurŷānī y Quḏāma ibn Ŷa‘far, y sigue un método sistemático y ordenado en la exposición. Define conceptos, aporta ejemplos y emite juicios personales documentados, en contraste con las obras de crítica literaria precedentes que asemejan antes a una lista de aciertos y errores que a una exposición reflexiva y razonada. En efecto, las obras de crítica poética anteriores a Ibn Rašīq hablaban más de los aspectos externos que de las cualidades intrínsecas de la poesía y su esencia, en la que la sensibilidad y el gusto están, según él, por encima del entendimiento y del lenguaje<sup>32</sup>. Por ello, junto a los criterios clásicos da cabida al gusto y al sentido literario, cuestiones no tratadas antes, así lo señaló Ibn Jaldūn al valorar la *‘Umda* como el estudio más completo en esta disciplina:

“Entre los móviles de la poesía está la pasión amorosa y la creatividad; así lo dice Ibn Rašīq en la *‘Umda*, que es un libro único en esta materia que trata en su justa medida no habiéndose escrito antes ni después nada igual... En resumen este arte y su enseñanza está tratado de un modo exhaustivo en la *‘Umda* de Ibn Rašīq que hemos citado tantas veces como se merece. Quien desee dominar el tema debe leerla, pues cumple con creces ese objetivo”<sup>33</sup>.

En su calidad de poeta, Ibn Rašīq define la poesía en versos propios con una simplicidad y una claridad apabullantes: “Nada que decir. La poesía es una buena cosa”. Los términos empleados son tan familiares como éstos: *al-ši‘ru šay’un ḥasanun*. La poesía alegre, ayuda a sacar conclusiones, calma y mueve a clemencia, consuela y acerca al poder. Finalmente, cumple una función terapéutica, puesto que constituye “el remedio de la vida”<sup>34</sup>.

Pero la mayor virtud de la poesía es para Ibn Rašīq el que ésta posea su propia verdad: “La mentira, que todo el mundo califica como algo feo, no sólo es buena en poesía sino que la embellece tanto que se perdona”<sup>35</sup>. De hecho, *El Corán* ya había advertido acerca del lenguaje de los poetas y su falta de conexión con la realidad de los hechos advirtiéndolo de que “dicen lo que no hacen” (XXVI, 226).

Nos habla también de forma novedosa de cómo debe ser el poeta, perfilando el concepto de poesía como actitud moral y comportamiento:

32. *Idem*, vol. I, p. 118.

33. Ibn Jaldūn. *al-Muqaddima li-kitāb al-‘ibar*. Ed. Sa‘īd Mandūh. La Meca, 1994, vol. II, n° 2468, p. 278 y n° 2473, p. 279.

34. *Maŷū‘ al-sarīr*, rima *ŷīm*. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-‘Umda*, vol. I, p. 46.

35. *Idem*, vol. I, p. 22.

“El poeta debe ser de temperamento agradable, buen carácter, rostro afable; hombre penetrante, fiable, asequible y protector. Esto hace que la gente lo ame, lo embellece a sus ojos y lo acerca a sus corazones”<sup>36</sup>.

Con igual contundencia señala también aquello que al poeta no le está permitido: “No debe ser engreído, aunque otros puedan serlo”<sup>37</sup>, aspecto también denunciado por al-Sumaysir, poeta de la corte de al-Mu‘tašim de Almería:

“Amo la poesía, pero aborrezco por naturaleza a los poetas. Si no son descreídos, son como una plaga que te persigue por delante y por detrás. Casi ninguno está libre de fatuidad y de estupidez rayana en la ignorancia”<sup>38</sup>.

Ibn Rašīq contradice así el espíritu de *fajr* tan recurrente en la poética árabe, sacando de igual modo a colación la sorprendente admiración de al-Buḥturī (m. 897) por su propia poesía: “Cuando éste recitaba decía: ¿cómo no quedáis maravillados, no es acaso hermoso lo que oís?”<sup>39</sup>, o la prepotencia y orgullo de al-Mutanabbī<sup>40</sup> y la fatuidad de los reyes de Sevilla al-Mu‘taḍid y al-Mu‘tamid<sup>41</sup>.

Esta concepción no se queda en mera especulación teórica, ya que, en contra de la costumbre generalizada en antólogos y críticos medievales, sobre todo entre sus homólogos andalusíes<sup>42</sup>, no aprovechó la redacción de sus obras como escaparate para exponer sus propios versos; tan sólo los incluye, y rara vez, cuando se justifica por venir a ilustrar los conceptos explicados en concreto<sup>43</sup>.

La visión innovadora de la poesía como actitud y comportamiento será asumida mucho más tarde en la poética árabe gracias a Jalīl Ŷubrān (m. 1931), el creador de la escuela del *Mah̄yar* quien, en su obra *The prophet* (1925), revolucionó el concepto de poeta al asignarle una misión de carácter mesiánico y profético: anunciar la verdad y denunciar la injusticia.

36. *Idem*, vol. I, p. 196.

37. *Idem*, vol. I, p. 201.

38. Metro *sarī* rima *rā*. En Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I, 2, p. 893. También Ibn Sa‘īd. *Kitāb rāyān*, LXXIX, y al-Maqqarī. *Nafh*, vol. IV, p. 108, biog. n.º 570.

39. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-‘Umda*, vol. I, p. 204.

40. *Idem*, vol. II, p. 164.

41. En estos versos (*basīl, dāl*): “Una de las cosas que me hace renunciar a ir a la tierra de al-Andalus es que haya en ella quienes se llaman al-Mu‘taḍid y al-Mu‘tamid, nombres reales que están fuera de lugar, al igual que el gato emula hinchándose al león”. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. IV, 1, p. 172 y vol. II, 1, p. 133.

42. Sobre todo Ibn ‘Abd Rabbihi en *al-‘Iqd al-farīd*, Ibn Šuhayd en la *Kitāb al-tawābi‘ wa-l-zawābi‘*, e Ibn Ḥazm en el *Ṭawq al-ḥamāma*.

43. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-‘Umda*, vol. I, p. 230 y vol. II, pp. 169, 176-177, 297.

## LOS POETAS YĀHILĪES

La claridad no va en detrimento de un rigor que cuestiona ciertas afirmaciones sin fundamento transmitidas por la tradición literaria, sobre todo en lo que concierne a la *Yāhiliyya*, terreno peligroso a causa del carácter sagrado de su producción poética en el seno de la literatura árabe. Ibn Rašīq desmonta el mito del exilio que habría sufrido Imru' l-Qays<sup>44</sup> por haberse consagrado a la poesía descuidando los asuntos de Estado y contrariando la voluntad de su padre, el rey Ḥuḡr de Kinda. Sostiene, al contrario, que la verdadera causa de su condena, ignorada por la mayoría, fue su vida disoluta y ociosa, que tan evidente se hace en el *nasīb* de su *mu'allaqa*. Cuando nuestro crítico comenta el papel atribuido a este poeta en la creación del *nasīb*, subraya por encima de su carácter de pionero la concisión de la que hace gala al comienzo de su *mu'allaqa*: *Qifā nabkīmin dīkrā ḥabībīn wa-manzīlin* fijando en tan pocas palabras la estructura básica del *nasīb*.

“El mejor comienzo posible para un poema, puesto que en un solo hemistiquio hace un alto invitando a su compañero a detenerse con él, llora invitándolo a llorar con él y evoca a la amada y el campamento abandonado”<sup>45</sup>.

Resalta, por otro lado, su contenido innovador por haber sido el primero en hablar de la mujer de manera desenvuelta describiendo sus actividades y juegos y no tan sólo sus rasgos físicos<sup>46</sup>. Sin embargo, junto a los méritos del poeta revela igualmente los errores que cometió, siendo uno de los más flagrantes el *ṭā'* (repetición de la misma palabra con idéntico sentido en la rima final), y no deja de señalar también las faltas cometidas por otros poetas preislámicos, como el *taḍmīn* (encabalgamiento de un verso en otro) en que a menudo incurrió al-Nābīga al-Dubaynī<sup>47</sup>.

La tradición literaria atribuye a Imru' l-Qays la creación de nuevas formas para escapar a la rigidez de la casida. Se trata de la *qaṣīda simṭiyya* o *musammata* que, aunque sujeta a la unidad de metro, no respeta la unidad de la rima única, ya que ésta cambia tras un número variable de hemistiquios seguidos de un estribillo o verso de rima común.

Por su estructura, este tipo de composición ha sido considerado por García Gó-

44. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-'Umda*, vol. I, p. 43.

45. *Idem*, vol. I, p. 218.

46. *Idem*, vol. I, p. 94.

47. *Idem*, vol. II, p. 84. Ibn Rašīq también contempla el *taḍmīn* en el sentido de glosa y de inserción en el poema de versos de otro autor.



mez<sup>48</sup> como un precedente del *muwaššah*. Tras haber definido y diferenciado el *tasmī* del *muzdawīy* y del *mujammas*, variantes de la *qaṣīda simṭiyya*, Ibn Rašīq nos explica el sentido de este término, cuyo origen se remonta al collar ensartado según la técnica del *simṭ*<sup>49</sup>, y concluye:

“No conozco ni a un solo poeta de entre los antiguos que haya compuesto *musammaṭā*, a excepción de la *qaṣīda* atribuida a Imru’ l-Qays, de la que no admito su autoría pues, de ser el autor, eso sería claro indicio de su ineptitud y del empleo nefasto que hace de las rimas”<sup>50</sup>.

Ibn Rašīq sintetiza esta opinión zanjándola así: *al-mutaqaddimūna lā yajmasūna wa-lā yamsaṭūna*<sup>51</sup>, precisando que tal composición poética nació de la mano de Baššār ibn Burd (m. 784) y fue cultivada después por Abū Nuwās (m. 813) e Ibn al-Mu‘tazz (m. 908). Abū l-‘Alā’ al-Ma‘arrī (m. 1057) ya lo había sugerido de forma imprecisa cuando en su *Risālat al-gufrān* interroga a Imru’ l-Qays:

“Infórmame acerca del *tasmī* que se te atribuye. ¿Es cierto que fuiste su autor? y respondió: “Por Dios, que nunca he oído hablar de él. No soy su autor. Creo que eso es obra de algunos autores de época islámica”<sup>52</sup>.

Nos hallamos frente a dos rechazos de autoría sin paliativos basados en el empleo extremadamente raro de multi-rimas entre los poetas de la *Yāhiliyya*. Las causas de esta falsa atribución habría que buscarlas en la aversión que sentían los literatos árabes frente a la innovación, lo que les lleva a justificar cualquier conato de renovación en un precedente que se remonte a los antiguos (*al-mutaqaddimūna*). Este sentir explicaría la atribución al preislámico ‘Antara de veleidades de *šū ‘ūbiyya* (nacionalismo anti-árabe surgido de entre la élite intelectual persa a partir del siglo VIII), ya que la afirmación de virtudes de los no-árabes (*‘aḡam*) con anterioridad a esa época es rara y puede revelar una manipulación posterior. Los esfuerzos realizados por Ibn al-

48. Emilio García Gómez. “Dos notas de poesía comparada”. *Al-Andalus*, 6 (1941), pp. 401-410, y “Una pre-*muwaššaha* atribuida a Abū Nuwās”. *Al-Andalus*, 21 (1956), pp. 406-414.

49. Véase su definición en Ibn Manzūr. *Lisān al-‘arab*. Beirut, 1330h, vol. VII, pp. 322-323.

50. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-‘Umda*, vol. I, p. 179.

51. *Idem*, vol. I, p. 182.

52. Abū l-‘Alā’ al-Ma‘arrī. *Risālat al-gufrān*. Ed. A. H. Fā‘ūr. Beirut, 1990, p. 143.

Mu‘tazz para documentar en el *Corán* el uso de las principales figuras retóricas del *badī*<sup>53</sup> ilustran bien esta actitud que perdura hasta la época moderna<sup>54</sup>.

#### SUS PREFERENCIAS LITERARIAS

En cuanto a las preferencias literarias del autor, éstas se orientan claramente hacia la poesía de los modernistas, lo que sorprende en un siglo dominado por un clasicismo reiterativo y declinante. Comparte con ellos el gusto por las opciones novedosas y las imágenes insólitas. El brillante empleo del *badī* es característica generalizada entre los poetas del círculo *ṣinhāyī* de Qayrawān y los distancia del neoclasicismo imperante entonces en al-Andalus.

Su poeta predilecto es el príncipe Ibn al-Mu‘tazz, el mejor representante de la *ḥadāīa* (modernismo), cuyos principios recogió en su *Kitāb al-badī* (*Libro de la nueva retórica*). Su genialidad y sus brillantes recursos provocan la admiración del crítico que dice no conocer ningún otro poeta más completo (*akmal*) que él<sup>55</sup>. Al-Qalqašandī destacó esa buena labor crítica:

“Ibn Rašīq habló del temple entusiasta de Ibn al-Mu‘tazz, explicó sus particularidades, citó sus hallazgos y dijo acerca de él cosas nuevas que nunca antes habían sido comentadas en ningún libro”<sup>56</sup>.

Los nuevos géneros amorosos que surgen de la mano de estos poetas recaban su atención y le llevan a establecer una distinción precisa entre *nasīb*, *gazzal* y *tagazzul* —ya establecida por Quḍāma ibn Ŷa‘far entre los dos primeros términos<sup>57</sup>—, matizando las diferencias entre el *gazzal*, que habla del trato amoroso con mujeres, y el *tagazzul*, que consiste en hablar de la mujer incluso si no se ha tenido trato amoroso con ella en la vida real<sup>58</sup>.

Los neoclásicos son menos apreciados y, pese a los reproches formulados por Ibn Bassām<sup>59</sup> contra Ibn Rašīq acusándole de numerosos préstamos tomados de al-Muta-

53. Ibn al-Mu‘tazz. *Kitāb al-badī*. Ed. I. Kratchovsky. Londres, 1935.

54. En efecto, ciertos filólogos de la *nahḍa* libanesa prefirieron (tal como señaló S. Moreh en *Modern arabic poetry 1880-1970*. Leiden, 1976, p. 137) hacer remontar *al-ši‘r al-mursal*, que utilizaron para traducir el *Libro de Job* y *La Iliada*, a la *qaṣīda musammaṭa*, de estructura similar, antes que reconocer en esta experiencia la influencia anglo-sajona del *blank verse*.

55. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-‘Umda*, vol. I, p. 130.

56. Al-Qalqašandī. *Ṣubḥ al-a‘šā*. Ed. M. H. Šams al-Dīn. Beirut, 1987, vol. II, p. 271.

57. Quḍāma ibn Ŷa‘far. *Kitāb naqd al-ši‘r*. Ed. A. Jafāyī. Beirut, s.d., p. 134.

58. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-‘Umda*, vol. II, pp. 116-117.

59. *Ḍajīra*, vol. IV, I, p. 24.

nabbī, nuestro crítico declara preferir a Abū Tammām<sup>60</sup> y señala los defectos de al-Mutanabbī<sup>61</sup> sin ocultar sus méritos: habilidad en el *taḥnīs* o paronomasia<sup>62</sup>, el control de sí mismo de que hizo gala al negarse a responder a las estupideces<sup>63</sup> de Ibn al-Ḥayyāy al-Bagdādī<sup>64</sup> o su habilidad a la hora de componer trenos consagrados a mujeres<sup>65</sup> “por la dificultad en encontrar las palabras adecuadas, dada la pobreza del léxico existente para referirse a ellas”<sup>66</sup>. A este respecto considera que la *martīyya*, elegía fúnebre perteneciente al género *riṭāʾ* —término que Ibn Rašīq es el primero en haber empleado—, se adapta mejor a las mujeres ya que “ellas son más emotivas a la hora de experimentar las penas, sobre todo si se trata de la pérdida de un ser querido”<sup>67</sup>.

El silencio de Ibn Rašīq con respecto a los autores andalusíes no es una novedad, responde a las pautas de marcado orientalismo que rigen las obras de crítica poética forjadas en Oriente, que a menudo se distinguieron por silenciar o minimizar la producción andalusí; este modelo fue seguido por los autores qayrawaníes reproduciéndose, incluso, entre los propios andalusíes, como sucede con Ibn Šuhayd quien, entre ellos, sólo se nombra a sí mismo.

Por último, no debemos perder de vista que Ibn Rašīq destacó también como poeta. Ibn Jallikān<sup>68</sup> es el único en citar un *dīwān* que no se conserva completo, pero cuyos versos sabemos que fueron admirados. En palabras de Ibn Jaldūn: “En Ifrīqiya no hay poetas célebres a excepción de Ibn Rašīq e Ibn Šaraf. En esta región los poetas son raros y poco elocuentes”<sup>69</sup>.

La valía de Ibn Rašīq no ha pasado desapercibida a las generaciones tunecinas de nuestros días, cuya obra crítica reivindican, como hace Ÿaʿfar Māyīd (n. Qayrawān, 1941) en su poema *al-luga al-ʿarabiyya*<sup>70</sup> en donde evoca tres trascendentes obras clásicas de autores qayrawaníes:

60. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-ʿUmda*, vol. I, p. 133.

61. *Idem*, vol. I, pp. 222, 234, 240.

62. *Idem*, vol. I, p. 335.

63. *Idem*, vol. I, p. 111.

64. Ibn al-Ḥayyāy (941-1000), poeta al servicio de la dinastía *bḥrī*, destacó en el género obscuro y en sus versos ridiculizó el estilo clasicista de al-Mutanabbī. Véase al-Ṭaʿālibī. *Yatīmat al-dahr*. El Cairo, 1934<sup>2</sup>, vol. III, pp. 188-201.

65. Ver los trenos que compuso en memoria de la princesa Jawla, hermana de Sayf al-Dawla, y a la madre de éste. *Dīwān al-Mutanabbī*. Beirut, 1964, pp. 265-268 y 433-436.

66. Ibn Rašīq al-Qayrawānī. *al-ʿUmda*, vol. II, pp. 154 y 157.

67. *Idem*, vol. II, p. 153.

68. *Wafayāt*, vol. II, p. 85, biog. n.º 165.

69. *Muqaddima*, vol. II, n.º 2429, p. 268.

70. Ÿaʿfar Māyīd. *Gadan taṭlaʿ al-šams*. Túnez, 1974, pp. 39-42.

Nuestra gloria permanece aún en las memorias,  
y así, del ayer hasta aquí me llega una voz.  
Es la voz de mi *Zahr al-ādāb*<sup>71</sup>, la de la *‘Umdat al-ši‘r*  
o la de la *Mudawwana*<sup>72</sup>, cuya guía se proclama de mihrab en mihrab.

71. Se refiere a la obra de Abū Ishāq al-Ḥuṣrī al-Qayrawānī.

72. Se refiere a la obra del imām Saḥnūn al-Qayrawānī (m. 854).